

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

Es Propiedad

20 cts.

DIRECTORES:

Juan Egaña y Santiago Labarca

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 7039. — SANTIAGO

EDICION DE 12 PAGINAS

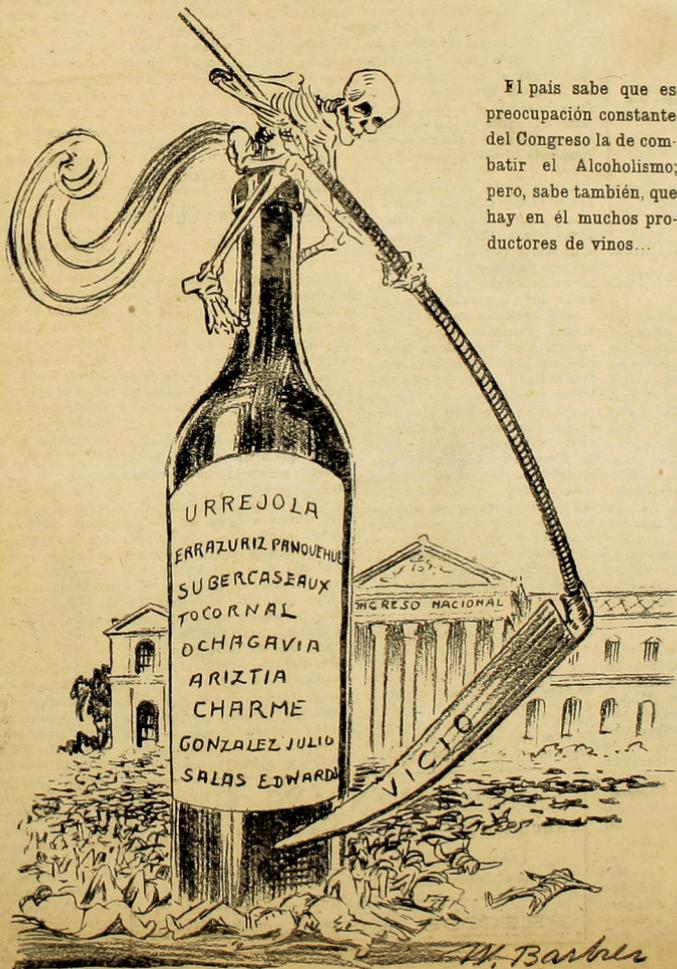
20 cts.

AÑO 1

SANTIAGO DE CHILE, AGOSTO 16 DE 1910

NUM. 18

Del Dicho al Hecho...



El país sabe que es preocupación constante del Congreso la de combatir el Alcoholismo; pero, sabe también, que hay en él muchos productores de vinos...

Arte y Estudios

Crepuscular

(De mi "Diario")

Día...—Esta tarde, ya ido el sol, me he detenido en el límite más alto de un llano...

Todo se hunda en un silencio profundo... El campo, suavemente ensombrecido, comenzaba a poblarse de los misterios de la hora... Dulces sugerencias tienen estos lánguidos momentos vespertinos; cuando no es trágica la inquietud que traen estos instantes que palpitán, empujados dentro de la oscura corriente del tiempo veriginoso... Mientas a los ojos, al través de los arales yermos, resuenan los bramidos de los toros y las vacas que pasan, en pos

de la nieve alba y pura; todo el inmenso manto de armiño con que se cubre pomposamente el formidable y petreo espinal del continente se trocaba, estallando repentinamente, en un crepitante alumbramento de igneus brassa... Florece toda la nieve en rosas de ópalo, de púrpura, de broches igneos, de lujurioso fuego interno. Y este incendio, este sangriento rubor del día que refleja la nieve, arroja sobre el valle inmenso, oleadas de ardientes resplandores... Luego todo empieza a apagarse y un las rosas de fuego se apagan y un nos encendido reverbera aún sobre la nieve; ondea vagamente aquel aliento; aquel vapor luminoso; se esfuma totalmente para ser reemplazado por un tinte morado y sedoso que

rante amargura de algo que me abandona... de un peso muy suave que se desprende de mí insensiblemente...

De pie, en la linde del campo; ante el océano profundo de las sombras cautas y cómplices que han anegado la llanura, los miserables cotas serios en que se ve arder el ramaje fogata, siente la maraña del ramaje exhausto; siente como algo sale de mis arterias; como una energía poderosa pero intangible, desprendiéndose de mi cuerpo; saliendo por mis poros tal que un hálito, tan sutil, y del cual sólo tengo una vaga, una inquietante sospecha... Presento como un nimbo blanco fosforescente, en torno de mí... Este nimbo, ondeando, se renueva constantemente y empaña mis sienes, mi frente, mi rostro todo, como un vapor frío...

El charloete cristallino, inconcreto del estérilo que a mi espalda corre presuroso, talvez temeroso de ser sorprendido por la noche, monologando incientemente su angustia... el crepitar seco del ramaje al ser sacudido por el cefeo suave y fresco; el bostezo póstumo de la tierra, arañada cruelmente por las aceradas cuchillas de los arados, que se arroja bajo las sombras, resignada a sufrir su nocturno y secular letargo; el cintilar de los diamantes estelares, y este como estremecimiento latente, profundo, como un suspirar penitente, hondo y doloroso, que parece hen-

chir los troncos; hincar, dilatando por ellas murmuljeantes; la tierra negra y fría, y afluyendo, llegar hasta mí como un fluido intangible; alterar todo el giro de mis pensamientos; sacudir mis arterias, y entrar por ellas llegar hasta los centros sensoriales; y ya enteramente desquiciada mi voluntad, atargada, rota, adormecerme como somnoliento; de pie, en medio de la soledad y el silencio; mientras esta maraña, radiante, ponderable y sutil cual el latir de los átomos, que ondea, reavivando sus ondas ardientes como las auroras boreales, y que debe ser como la presencia sospechable de la "subpersonalidad" del Inconsciente, flota, gira suavemente en torno de mi cerebro; ondulando y pardiandose ligeramente como una nebulosa en la penumbra ardiente de mis pensamientos...

Y como un microbio fatal que en la noche de los duelos ancestrales resurrector, carcomiera vorazmente los principios de todo idealismo, los fundamentos de toda moralidad; la angustia,—esa angustia lancinante,—que sobre el campo flota ya, siento que me ahiliera implacablemente el corazón, porque, fiel devoto de este gran templo de la Naturaleza, sufro otra vez, nuevamente, este extraño éxtasis panteista...

Brunario.

Aconcagua, VIII-1919.

Melodía gris

*Cansancio inútil, de pensar;
cansancio largo de vivir;
letal cansancio de anhelar
todo lo que no ha de venir.*

*Fracaso último y total
del alma: espíritu y razón.
[Niñez...recuerdos...y al final
una mortal resignación.]*

*Después de cada sonreír,
en los labios un amor...
Y así seguir, Y así seguir
behiéndonos nuestro dolor.*

*Desfile frío y fantasmal
de hombres que van, sin ton ni son.
[Esa yústula de mi mal
gotea pus en el corazón.]*

*La Parca que me dió el nacer
me ha de fijar un día, al fin,
la cita, para no volver.
¿Acaso podrá con mi esplín?*

*La luna mirará con una vez
mi pobre espíritu vagar
como una luz fatua... Después
se ha de alejar... me he de alejar...*

*Pobres sabrán que yo me fui;
nadie sacó lo que yo amé.
¿Qué importará saber de mi
si todo me lo llevaré?...*

JUAN EGAÑA.

Junio de 1917.

de los establos, por los caminos solitarios, polvorientos, como halardos de cuernos de pelea en tiempos legendarios; como rugidos de monstruos mitológicos aún en la prehistoria sombría y remota; arriba,—sobre la cadena irregular de los cerros, cobrizos, que se arriman contra la colosal mole andina,—enciéndose rítmicamente, como una sacca purpúrea, el gran plechaco nevado del Andes solemne y magestuoso...

Entonces me he sentido sobrecogido por extraño y singular presentimiento... La hora misteriosa ha hecho nacer en mí una rara e indefinible emoción... Asisto estático a este extraordinario incendio vespertino. No parece sino que en este instante grandioso, el más bello, el más desfilé de los días difamios y las noches tenebrosas; toda la serena cas-

como un póstumo parpadeo del crepusculo baña las empenachadas crestas de nieve de los gigantescos baluartes cordilleranos, jaspándolos de ocre y lacca; azulado de sangre carmínea los estradios flancos de las montañas...

Embargado el ánimo ante este grandioso espectáculo de la agonia del día sobre un lecho de luces maravillosas; sumido en la marejada azul de las penumbras sigilosas que inundan el valle, yo pierdo la noción del tiempo... Estoy como en un éxtasis; trastornado por esta embriaguez de luz... Siento que insensiblemente mi ánimo se desmaya, en brazos de un dulce, de un doloroso delirio... Y el silencio único sutaliza mis sensaciones... Agruñida la facultad de percepción en mis sentidos... Yo sufro la extraña, la lace-

Amado Nervo entró en la poesía como en dominada comarca; avasallando formas y rindiendo preceptos. Nació, como todos los predestinados a realizar las maravillas del arte, con el instinto del gusto. Y también nació con la virtud suprema de la sinceridad. Sus últimos libros no son sino el progresivo crecimiento de sus libros primeros. En "Místicas" y en "Perlas negras" está el germen de "Serenidad". Es el de Amado Nervo un temperamento místico que no ha sufrido alteración sino depuración. Ahora en más difamio, porque el poder de vivir se ha encontrado de ir puliendo facetas en ese diamante que día por día se hace más luminoso.

Los pasos iniciales de Nervo en la literatura marcan la cualidad conquistadora, la vencedora; el carácter. Una voluntad muy firme, una fe muy profunda, un ideal muy alto, y con estas tres energías, el genio de Nervo se puso en marcha. De la puerta de aquella redacción es donde se conectó a la puerta de la gloria a la cual ha llegado, el camino se tendió difícil, tortuoso, quebrado, con bien encubiertas trampas y precipicios. Todos los salvó este luchador. En México supo abatrir envidias y levantar admiraciones; en París supió ir por el barrio latino del brazo de dos camaradas peligrosos: la Misericordia y el Velo, sin que uno u otro mancharan la albura de sobreceño de su conciencia. A todas partes llevó su resignación, su bondad y su amor. Lo acompañó siempre la mansedumbre de un ensuño puro. Puso en verso adorable las aventuras dolorosas de su espíritu.

Mas no por eso dejó nunca de ver

la realidad y de penetrar en ella. En este contemplativo con ensimismamiento de éxtasis, vigilia, de continuo, un reflexivo con atenciones de observador. Y esta dualidad, esta mezcla de tan diversas actividades, no es extraordinaria; recordemos al arquipo, a la doctora de Avila.

Amado Nervo, soñador, escritor, diplomático, ha recorrido los senderos de la vida, sin perder un solo momento, ni en el momento de las grandes penas, su voluntad de ir por encima de las cosas, más sin perderlas de vista. Posee el gran poeta un alto sentido humano, esclarecido por la ansiedad divina del más allá.

De ahí que su obra tenga extensión y tome amplitud y adquiera universalidad. De ahí que sea tan americano y tan español y tan continental y tan extracontinental. Es un arte que lleva el alma herida por la tristeza, por el infortunio, por la muerte, y que se queda en voz baja llora, sin amargura, porque tiene la seguridad de su liberación y de su ascensión.

El ensayador estupendo que ha dado flexibilidad inconcebibles y místicas recónditas al idioma; el imaginador y plasmador de metáforas que deslumbran y emocionan como el sol de un atardecer; el confidente emotivo y delicado que destila sus melancolías en un sueño sideral y una con ungüentos de piedad sus corazones transbordados y es sensitivo y caballeresco, activo y místico; laborioso y estático, es un verdadero representativo, una existencia simbólica digna del homenaje de la admiración y de la ofrenda del 1918.

Luis G. Urbina.